

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



De héroe desconocido a precursor de la primera matriz disciplinar de la psiquiatría en Argentina o, de la anécdota a la historia de la ciencia

*María Martini / Lisabeth Ruiz Moreno**

Tal es el hombre que una fragante y dorada mañana de septiembre llegaba, el año 80, a la Rioja Y cuentan que alguien, una viejecita que le acunara en sus brazos cuando era niño, le preguntó en el atrio de la iglesia, en un castellano de antiguos dejos:

—Y ahora, Lucio, me vas a decir, ¿qué has traído de estranja, qué has procurao de tanto rodar el mundo?

A lo cual el Dr. Meléndez, para que lo oyera todo el concurso, contestó:

—Tengo el honor y la fortuna de haber peleado por la patria, en el Paraguay, a las órdenes del general Mitre. Y una alegría: la de haber dado mi pan y mi ciencia a los pobres, a los humildes, a los que nada tienen.

(César Carrizo, "El psiquiatra Dr. Lucio Meléndez, precursor")¹

Las biografías informales, los recordatorios, los homenajes y los anecdóticos escritos en honor a un hombre de ciencia, sólo pueden ser considerados como fuentes confiables para la investigación histórica si son críticamente evaluados a la luz de otras fuentes. No obstante, las valoraciones respecto de un científico que expresan los miembros de una comunidad disciplinar en estas narraciones cobran relevancia en cuanto nos muestran las distintas maneras en las cuales se va construyendo la excepcionalidad de dicho científico. Si recorremos este tipo de documentos producidos en torno a él, podemos mostrar que su figura no es más que una construcción colectiva. Pero esta construcción trasciende el discurso de homenaje y comienza a incorporarse en la caracterización historiográfica de dicho científico. Al igual que los libros de texto, la anécdota y otras narraciones no académicas proveen las bases histórico-míticas para la concepción que los científicos tienen de su propia disciplina y del papel que ellos cumplen en su desarrollo. Tal como sostiene Kragh, la función social del mito se encuentra en la consolidación del prestigio, la unidad y la autoconciencia de un grupo social, en este caso de los miembros de una comunidad científica disciplinar. Un evento se constituye en mito si es sacado de su contexto y se le asigna un significado que hace posible su función social.²

Podemos decir que la anécdota se instituye en historia, aunque con distintos grados de mediatización: desde una incorporación lisa y llana al relato histórico, a través de la cual se pretende señalar los modelos ejemplares de cómo debe ser desarrollada la especialidad, hasta llegar a una historia de la ciencia carente de anécdotas pero estructurada sobre la base de las anécdotas construidas por distintos miembros de la comunidad disciplinar.

De tal manera, los recuerdos y anécdotas conllevan una concepción de científico y de su lugar en el desarrollo de la disciplina que quedará inserta en las líneas preponderantes del análisis histórico, fundamentalmente de la historia de la

* Universidad de Buenos Aires.

disciplina escrita por los científicos mismos. Esta es la manera en la cual consideramos que la valoración de la envergadura histórica de Meléndez fue consolidándose. Y es interesante el caso del Dr. Meléndez porque, debido a que forma parte del período inicial de los desarrollos de estudios psiquiátricos en Argentina, sus colegas van constituyéndolo en la figura del precursor.

Partamos de esta cuestión alrededor de la cual podemos analizar el papel de la anécdota en esta elaboración: ¿por qué Meléndez debe ser destacado en la historia de las ciencias médicas en Argentina? A este interrogante responden distintos miembros de la comunidad médica argentina desde dos dimensiones: por un lado, el plano de las características personales y, por otro lado, el de sus características profesionales.

Veamos algunas narraciones al respecto de la primera dimensión. El 12 de diciembre de 1901, a raíz de la muerte del Dr. Meléndez, *La Semana Médica* publica "Doctor Lucio Meléndez. Recuerdo" escrito por el Dr. Benjamín T. Solari³, que será en lo sucesivo tomado como un ineludible artículo biográfico. El recordatorio comienza con las siguientes palabras:

Falleció el 7 de este mes, (...) este noble y leal campeón de la medicina ejercida con la altivez de los grandes maestros de la ciencia, noble y leal en todos los momentos, al mismo tiempo que modesto y abnegado, porque esa era su índole (...) tan austero en el cumplimiento del deber como ocurente y jovial lo era en el seno de sus distinguidos camaradas (...) A él se debe el conocimiento práctico de la asistencia del loco en estos tiempos, entre nosotros, y todos los adelantos, que se vayan sucediendo por esta vía, no serán sino la consecuencia de sus predicciones y tendencias (...) y deja como resultado de sus vastos conocimientos clínicos en la materia, una clasificación nosográfica de las enfermedades mentales, sencilla y didáctica, que ha trascendido y ha sido deficientemente puesta en conocimiento de los que, en Europa, se ocupan de la materia.⁴

En 1931, Arturo Ameghino asume como titular de la cátedra de Clínica Psiquiátrica, y en la conferencia inaugural realiza un recordatorio de Meléndez. El homenaje de Ameghino⁵ es un trabajo minucioso sobre la obra de Meléndez y en él confluyen la anécdota y el recordatorio con un análisis de los comienzos de la Psiquiatría en Argentina vista a la luz de las ideas vigentes en los años '30. Ameghino parece denunciar el carácter sesgado de la anécdota.⁶ Afirma:

Lucio Meléndez ha llegado a la memoria de las generaciones actuales por la originalidad de su carácter, por su jovialidad o por su inteligencia festiva, y no por su sabiduría, por su bondad ingénita y por el alto significado de su acción social, que fueron (...) sus dotes auténticas y positivas. Meléndez fue otra cosa que el legendario hombre ameno, despierto y apacible. Fue el universitario brillante y talentoso que creó en Buenos Aires la cátedra de enfermedades mentales después de haber gastado su vida en justificar la necesidad de esa enseñanza.⁷

No obstante, propone una visión también gestada desde la anécdota.

Tan difícil como cohonestar que la leyenda haya sustraído a Meléndez su legítima gloria, resulta explicar la resistencia de la Universidad para su consagración oficial en el propio ambiente de su celebridad. (...) la Psi-

quiatria no contaba siquiera como viable en cuanto a ciencia, pues carecía casi de cultivadores. Era necesario hacerlo todo. Y Meléndez lo hizo de la nada. Su espíritu penetrante y selecto supo ver, crear y presentir; su sentido práctico admirable supo aplicar, mejorar, modificar.⁸

Pero además, hay un relato que puede considerarse fundacional en la construcción de la figura de Meléndez y es aquel que refiere a su participación, siendo aún estudiante de medicina, en las epidemias de cólera (1869) y de fiebre amarilla (1871). El encargado de instaurar en la memoria estos acontecimientos fue el profesor Santiago Larrossa, secretario y profesor de Fisiología, quien siendo padrino de tesis pronunció un discurso en la entrega del título. A su vez, Loudet y Loudet se ocuparon de rescatar tales acontecimientos en su *Historia de la psiquiatría argentina* (1971), transcribiendo en forma íntegra el discurso a modo de presentación de la figura de Meléndez. Veamos un fragmento de esta "apología de un héroe desconocido":

Doctor Meléndez, cual esos jefes valientes y afortunados que son aclamados generales en el campo de batalla, vos también habéis sido aclamado doctor en medio del terror de las epidemias que son indudablemente el campo de honor donde se baten los que siguen las banderas de la ciencia de Hipócrates. La Facultad de Medicina, en estos momentos, no ha hecho; pues, más que confirmar un título que habéis ganado dignamente por vuestra heroica comportación, en los momentos de peligro.⁹

Este hecho inaugural se menciona sin excepción en todos los trabajos referentes a su obra. A partir de él, Loudet y Loudet pretenden sintetizar el sentido de toda la vida profesional de un hombre de ciencia en una fórmula clásica donde sus comienzos anuncian el porvenir: la capacidad de lucha que mostró como alumno de medicina contra las epidemias perdurará en la comprensión y el tratamiento de la locura.

Es la historia de un héroe desconocido en las epidemias más terribles que azotaron al país. Antes de ser médico se había recibido de "héroe hipocrático" en cien batallas silenciosas y desesperadas. No era difícil anunciarle nuevas glorias en la gran urbe de sus heroísmos juveniles. Otras serían sus luchas en un infierno dantesco. Sería el más abnegado de los médicos, en un hospicio de dementes, para luchar con los fantasmas de la locura.¹⁰

El resto del trabajo de Loudet y Loudet, más allá de desplegar un discurso apologético, sigue los artículos de Solari y Ameghino.

Si en el relato histórico de Loudet y Loudet la anécdota del estudiante queda instalada como una clara señal de abnegación científica, para Ameghino puede darse un paso más atrás en la construcción del mito y remontarse a la niñez: el talante del científico parece estar signado desde el comienzo de su vida.

La narración de Ameghino sobre los primeros años de la vida de Meléndez lo presenta como un niño que no escatimaba en perder horas de juego en favor de conocerlo y observarlo todo. Esta conducta le valió el anuncio, según cuenta Ameghino, de una vocación como cirujano que quedará justificada "tres lustros más tarde por la Academia de Medicina de Buenos Aires".

Pero menos interesó a los suyos su aplicación al estudio que su empeño en abrir animales y observarlos por dentro. Tanto que su cuñado el coronel Barros, que lo tenía a su cargo, creyó ver en esa temprana inclinación el anuncio de la aptitud quirúrgica, y apenas cumplió los 17 años lo mandó a Córdoba, no obstante las penurias que ese viaje importaba, para que se hiciera cirujano.¹¹

De esta manera se refiere Ameghino a Meléndez, a propósito de rescatar su pasión por observarlo todo, actitud que no abandonará en toda su vida y que lo llevó, más allá de su adhesión a la escuela somática, a no tomar como cierta ninguna conclusión que no hubiese sido extraída de la constatación personal, lo que amerita reivindicar la formación de un criterio personal. "Medito lo que leo y no acepto todo lo que se escribe en esta rama de las ciencias médicas"¹², palabras del propio Meléndez que se repiten en sus homenajes, biografías y recordatorios.

Y aquí llegamos a la segunda dimensión desde la cual se aborda la particularidad de Meléndez, a saber: su profesionalidad. Desde esta dimensión cobra significación la independencia de criterio. Pero, el rescate de la independencia de criterio adquiere distintos sentidos a lo largo de los trabajos sobre Meléndez.

Benjamín T. Solari recuerda la siguiente anécdota en una recopilación de sus documentos, publicada con el nombre de *Escritos científicos*.

Dr. Meléndez — díjole un día el alumno Eduardo P. Rueda, en momentos en que se dirigía a dictar su clase — Acabo de leer un notable artículo sobre el *delirio traumático* del Dr. Dupuytren, publicado en los Archivos de Psicología, de París.

Meléndez aparentó no escucharle, pero al iniciar su conferencia dijo:

— Hoy, dejando de lado el tema que tenía anunciado, voy a ocuparme del *delirio traumático* en todas sus modalidades clínicas.

Y habló magistralmente, elocuentemente sobre el cuestionario, improvisando una estupenda disertación superior en la forma y en el fondo al notable estudio que Rueda acababa de referirle.

Terminada la clase, ya fuera del aula, dirigiéndose a un grupo de estudiantes con quienes Rueda comentaba el hecho, les dijo, de paso, en el tono jovial que le era habitual:

— No dejen de leer esas *Revistas eruditas* y siempre interesantes. Eso es para ustedes muy útil. Pero a mí, qué me pueden enseñar esos *gringos* (...) ¹³

Mientras Solari parece poner a Meléndez a la altura de los miembros internacionales de la disciplina, para Ameghino la independencia de pensamiento conduce a Meléndez a ser el precursor de los temas más sobresalientes de la psiquiatría de los años '30, a saber: la degeneración hereditaria, la eugenesia y la profilaxis.

testigos de su libertad de pensamiento [fueron] su profunda capacidad de observación y el poder intuitivo de su espíritu al animar su brazo contra los pilares de la propia escuela. Pues al mismo tiempo que su modelo repudiaba casi, o por lo menos aceptaba con tibieza casi negativa, la influencia de los factores hereditarios en la producción de la locura, su preocupación por asignar en cada caso un valor preponderante, principal y aun esencial a los antecedentes hereditarios similares o disimilares, aumenta día a día. (...) Meléndez ejerció con criterio amplio la profilaxis mental en sus relaciones con la patología social, con la justicia y con la eugenia. (...) en 1884, produce un nuevo trabajo sobre profilaxis mental con

el estudio de lo que era y todavía sigue siendo ante la frialdad espeluznante de las autoridades, la almacera de nuestros manicomios y el peligro de nuestra categoría étnica: el aluvión inmigratorio. Y resultaba de ese estudio lo que es un hecho todavía: que la inmigración nos acarrea no sólo los enfermos sino también los gérmenes heredados, (...) lo mismo que ha sido demostrado con números muchos años después.¹⁴

Por su parte, Loudet toma este criterio personal e independiente como el fruto de un hombre comprometido, cuya vida entera fue un alegato a favor de la asistencia y la protección de los alienados. Consideremos la siguiente narración de Loudet y Loudet, quienes retomando las palabras de Ameghino testimonian no sólo el compromiso con los enfermos, sino que también legitiman a Meléndez como el maestro:

No fue Meléndez un profesor teórico y libresco; fue un maestro práctico y directo. Desde su primer curso dio a la enseñanza una orientación clínica, comprendiendo que la enseñanza no sería tan provechosa como el estudio de la locura a la cabecera de los enfermos. (...) Meléndez admitió de la doctrina lo que podía comprobar con sus observaciones, pero presentía que muchas de las doctrinas son provisionales y que el tiempo las modifica o sustituye. Es la filosofía científica de un espíritu superior a quien las hipótesis no sugestionan, ni las teorías le atan (...).¹⁵

Así, de acuerdo con esta visión, Meléndez transgrede las fronteras de una concepción meramente teórica de la locura porque la observación diaria requiere del contacto, de la proximidad a los alienados. Su intervención clínica, práctica y directa, le permitió ajustar la distancia no sólo respecto del objeto llamado locura, sino y fundamentalmente de los cuerpos padecientes, de la locura encarnada.

Por último, analicemos los trabajos realizados por Juan Carlos Stagnaro.¹⁶ Desde un discurso lejano de la anécdota y del recordatorio, Stagnaro elabora una historia que se pretende con un fundamento epistemológico:

No son voluntades o talentos aislados -como describen algunos historiadores románticos de la especialidad- los que ejercen el alienismo porteño (...) sino que se constituye plenamente en Buenos Aires un grupo de especialistas que reúne las características propias de una verdadera escuela, una matriz disciplinar (diría la epistemología moderna) que los contiene y organiza.¹⁷

En sus artículos sobre Meléndez, Stagnaro presenta la tesis según la cual entre 1870 y 1890 se establece en Buenos Aires la primera matriz disciplinar de psiquiatría en Argentina.¹⁸ Esto lo lleva a precisar las relaciones entre la primera matriz disciplinar y la producción científica europea. El análisis de la nosografía redactada por Meléndez y Coni, y consensuada por un grupo de especialistas, le permite a Stagnaro sostener que se incorpora el pensamiento europeo pero adecuándolo al ámbito nacional. El carácter ecléctico de la nosografía lo lleva a la auto-proclamada independencia de criterio de Meléndez. Cuando Stagnaro resume las características de Meléndez como un investigador de la periferia, que conociendo la producción realizada en Europa, es capaz de tomar una actitud autónoma en su trabajo, parece resaltar nuevamente aquellas cualidades que desde la anécdota se fundamentaban casi como las características "esenciales" del precursor. Stagnaro afirma acerca del análisis de los casos clínicos presentados por Meléndez en

la *Revista Médico-Quirúrgica*: "denotan una incorporación de conceptos del consenso internacional que seleccionados críticamente a través de su testeo clínico y combinados con observaciones de la casuística local, dejan como saldo un pensamiento psiquiátrico con perfil propio."¹⁹

Cómo no recordar detrás de esta síntesis la anécdota de Solari sobre el precursor con una sólida formación europea que puede sentirse más allá de las innovaciones que vienen de Europa, o el niño ávido por hurgar en las entrañas de los animales que construyó la Psiquiatría de la nada, según muestra Ameghino, o el héroe desconocido de Loudet y Loudet que llega a sustentar "la filosofía científica de un espíritu superior a quien las teorías no atan". De tal modo, si bien Stagnaro no apela ni al recordatorio ni a la anécdota, cuando fundamenta la construcción de la "primera matriz disciplinar" en Argentina respeta lo que desde el discurso anecdótico había sido ya instituido.

Notas

¹ Carrizo (1942), p. 228.

² Kragh (1987), pp.108-119.

³ Benjamin T. Solari fue discípulo de Meléndez y en 1897 fue nombrado profesor suplente de Psiquiatría. Su tesis doctoral fue sobre "Degeneración y crimen" (Extraído de Ingenieros (1919)).

⁴ Solari (1901), pp. 783-784.

⁵ Este artículo fue publicado en la *Semana Médica* y se convirtió en una de las fuentes historiográficas más citadas.

⁶ Ameghino consigna al final de la publicación de la conferencia las referencias bibliográficas de las biografías de Lucio Meléndez y allí menciona el artículo de Solari y *La locura en la Argentina* de Ingenieros. Dado que en el discurso de Ingenieros no se hace referencia al carácter de Meléndez, parece que la referencia apunta al artículo de Solari.

⁷ Ameghino (1931), p. 522.

⁸ Ob. cit., pp. 523-524.

⁹ Citado en Loudet y Loudet (1971), p. 52.

¹⁰ Ob. cit., p. 56.

¹¹ Ameghino, (1931), p. 523.

¹² Citado en Ameghino (1931), p. 525; Loudet (1971), p. 57; Stagnaro (1997), p. 13; Stagnaro (2000), p. 37

¹³ Solari (1938), p. 98.

¹⁴ Ameghino (1931), pp. 525, 527-528.

¹⁵ Loudet y Loudet (1971), p.57; cfr. Ameghino (1931), p. 532.

¹⁶ Stagnaro es docente del Departamento de Salud Mental y del Instituto de Historia de la Medicina, Departamento de Humanidades Médicas, Facultad de Medicina de la UBA. Codirector de la *Revista Temas de la Historia de la Psiquiatría Argentina*. Miembro de La Société Internationale d'Histoire de la Psychiatrie y de la Psychanalyse.

¹⁷ Ob. cit., p. 10.

¹⁸ Stagnaro (1997), p. 10; Stagnaro (2000), p. 32.

¹⁹ Ob. cit., p. 9.

Bibliografía

Ameghino, A. (1931), "Lucio Meléndez. Conferencia inaugural de la Cátedra de Clínica Psiquiátrica", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Año XIII, N° 107, Septiembre-Octubre, pp. 521-533.

Aráoz Alfaro, G. (1902), "Dr. Lucio Meléndez. Ex-Director del Hospital de las Mercedes", en *Anales del Círculo Médico*, Año XXV, Tomo, XXV, pp.64-65.

Carrizo, C. (1942), "El Psiquiatra Dr. Lucio Meléndez, precursor", en *Revista del Círculo Médico del Oeste*, Tomo XI, pp. 225-229.

Ingenieros, J (1920), *La locura en la Argentina*, en www.biblioteca.clarin.com/pbda/ensayo/locura/ensayo.htm

- Kragh, H. (1987), *An Introduction to the historiography of science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Loudet O. y Loudet O. E. (1971), *Historia de la psiquiatría argentina*, Buenos Aires, Troquel.
- Ríos, J.C., Ruiz, R., Stagnaro, J. C. y Weissmann, P. (comp.) (2000), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires, Pólemos.
- Solari, B. T. (1901), "Doctor Lucio Meléndez. Recuerdo", en *La Semana Médica*, Año VIII, N° 50, 12 de Diciembre, pp. 783-785.
- Solari, B. T. (1938), *Escritos científicos*, Buenos Aires, s/ed.
- Stagnaro, J. C. (1997), "Lucio Meléndez y la primera matriz disciplinar de la Psiquiatría en Argentina", en *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, N° 1, Buenos Aires, Pólemos.
- Stagnaro, J. C. (2000), "Acerca de la recepción e incorporación de las ideas de la psiquiatría europea en Buenos Aires (1870-1890)" en Ríos, J.C., Ruiz, R., Stagnaro, J. C. y Weissmann, P. (comp.) (2000), pp. 32-39.
- Vozza, J. (1959), "Lucio Meléndez, su vida y su época", en *Psiquiatría*, Año II, N° 2, pp. 101-103.